

FIRMA INVITADA

Ana Guarinos López,
Presidenta de la Diputación Provincial de Guadalajara



Cumpliendo un año, un año cumpliendo

Se cumple un año del nuevo equipo de Gobierno en la Diputación Provincial de Guadalajara. Cumpliendo un año y un año cumpliendo con nuestros compromisos. Y tengo que reconocer que no ha sido fácil. Cuando llegamos nos encontramos una herencia económica envenenada, con un 166% de endeudamiento. La filosofía que imperaba era gastar mucho y hacer poco, restando a los municipios las inversiones que tanto necesitan, para destinar ese gasto en caprichos innecesarios.

Hemos trabajado dando transparencia a la gestión, con claridad y con verdades, eliminando gastos superfluos e innecesarios y muchos caprichos, primando la austeridad -una de nuestras señas de identidad- y reforzando las políticas sociales y de empleo. Pero el esfuerzo de este ejercicio ha merecido la pena pese a la dificultad que nos muestra la realidad de la coyuntura que atravesamos que, por otro lado, no ha impedido que hayamos logrado canalizar la inversión hacia los municipios para el bienestar de los vecinos de la provincia.

Ahora bien, la austeridad y la buena administración de los recursos, que salen de los impuestos que tanto les cuesta ganar y pagar a los ciudadanos de esta provincia, no está reñida con la prestación de servicios de calidad, por mucho que algunos se empeñen en repetirlo hasta la saciedad. Se puede gastar mucho y hacer poco o nada, o gastar con sensatez y actuar con sentido común haciendo mucho por todos y cada uno de los municipios de esta provincia. Esto último es lo que nos hemos propuesto y creo con humildad que lo hemos conseguido.

Hemos conseguido reducir en gastos que se realizaban hasta que llegamos, por presidencia y sus socios de Izquierda Unida, una cantidad próxima a los 450.000 euros al año; orientar la inversión hacia el empleo y las necesidades sociales de los guadalajareños que lo están pasando mal; aprobar un presupuesto serio, realista y equilibrado, y no inflado y no ajustado a la realidad de los gastos; cumplir el objetivo de estabilidad presupuestaria y de contención del déficit público que tantos problemas está ocasionando; diseñar una estructura diferente de la administración provincial que nos permite gastar menos y hacer más, ser más eficaces y eficientes; impulsar las infraestructuras que estaban dormidas, paradas o ralentizadas, entre ellas las de caminos, carreteras y fondos europeos, y otras muchas actuaciones que sólo los ciudadanos pueden apreciar y juzgar, porque ellos han sido los principales destinatarios de este primer año de gobierno.

Nos ha movido un único objetivo: trabajar, junto con los empleados públicos, que son lo mejor que tiene esta Institución, por los municipios y los guadalajareños, y lo hemos hecho con cercanía y humildad.

Somos conscientes de la difícil situación por la que

está atravesando España y de la dureza de las medidas que se están tomando, para los ciudadanos y para quienes tenemos la responsabilidad de gestionar, pues a nadie nos gusta repartir facturas que otros nos han dejado escondidas en el cajón. En este sentido, permítanme que diga que echo mucho de menos la asunción de responsabilidades por parte de quienes nos han llevado a la segunda recesión más importante de nuestra historia y a una crisis económica y social sin precedentes. Confío plenamente en que, además de los ciudadanos, que les juzgaron en las últimas elecciones, les juzgue también la historia y, a ser posible, algún que otro Juzgado o Tribunal, para que lo que ha sucedido no vuelva a repetirse y para que quienes han provocado esta situación no puedan volver a ejercer un cargo público nunca más. Desde la Diputación seguimos mirando hacia el futuro, aprendiendo del presente, guiados por los principios de austeridad, eficacia, eficiencia, transparencia, cercanía y solidaridad porque tengo la firme convicción que ese es el camino a seguir, y les aseguro que ninguna crítica política nos va a apartar de este objetivo. Todos juntos conseguiremos progresar, impulsar y aprovechar todo el potencial que nos ofrece esta maravillosa provincia. Tenemos lo más importante, ahora sólo queda trabajo y esfuerzo; y eso, les aseguro, no va a faltar.

Las diputaciones y en especial la de Guadalajara tiene mucho futuro en una provincia en la que la inmensa mayoría de los municipios carecen de medios materiales y personales para su gestión. Y ahí vamos a seguir estando, por supuesto, ayudando en todo lo que podamos y defendiendo siempre la importancia del papel de una Institución que las formaciones políticas de izquierda y los nacionalistas han llegado a cuestionar, incluso a pedir su desaparición.

Somos conscientes de las dificultades y de las necesidades. Por eso vamos a seguir trabajando como hasta ahora, todos y cada uno de los empleados públicos y de los miembros del equipo de Gobierno de los que me siento muy orgullosa por su trabajo, entrega y dedicación durante este año transcurrido.

Como presidenta de la Diputación de Guadalajara quiero finalizar estas líneas dando las gracias a todos aquellos guadalajareños que con su esfuerzo y su sacrificio están haciendo posible que esta difícil situación económica y social se supere cuanto antes. Y también a aquellos que siguen confiando en que existen diferentes formas de gobernar y de hacer política: la de los gobiernos que aplican el sentido común y la sensatez a la hora de administrar los recursos públicos y gestionar, y la de aquellos que con su forma irresponsable de gastar y de gestionar nos han conducido a una crisis económica y social de la que, pese a su falta de colaboración, saldremos con el esfuerzo de todos los ciudadanos de esta provincia.

CARTAS DEL DIRECTOR

Demasiadas similitudes

Hace poco más de un año, a comienzos de julio de 2011, los griegos estaban a lanchas en la Plaza Sintagma por los recortes que su Gobierno anunciaba y las manifestaciones terminaban con heridos por la contundencia con la que se tenían que emplear las fuerzas de seguridad. Unos meses antes habían tenido que privatizar parte del Puerto de El Pireo. Y sus mentiras en las cuentas públicas ponían en evidencia a sus gobernantes y a toda la clase política generando gran desconfianza en los socios europeos que tenían que aprobar su rescate. Y lo cierto es que un año después, a día de hoy y tras sucesivos rescates, la salida del euro del país heleno parece inminente.

Por cierto, a pesar de tales circunstancias el paro en Grecia nunca llegó a alcanzar las cifras que ha alcanzado aquí, siendo más o menos un cincuenta por ciento inferior.

El caso es que no sé si llevamos la misma hoja de ruta pero lo cierto es que transitamos por un camino con demasiadas similitudes.

Las manifestaciones en la Carrera de San Jerónimo también se han producido y acaparado protagonismo en los medios de comunicación y si los manifestantes han desistido de continuar con las mismas ha sido por la protección que se ha puesto a las puertas de las Cortes, totalmente blindadas. ¡Qué decir de las cuentas! Salvando efectivamente distancias, que las hay y grandes, el parecido de lo que decían los anteriores responsables políticos de las cuentas del Estado y de algunas Comunidades Autónomas con la realidad era y es, como ha quedado demostrado, pura ficción. Y hay casos como los "eres" falsos de Andalucía igualmente bochornosos. Tanto o más.

Para más similitudes también hemos tenido al Rey dando vueltas por el mundo tratando de encontrar compradores de las "joyas de la corona", como por ejemplo Renfe.

Efectivamente sé que para nada es comparable la situación de España a la de Grecia, pero no me digan que tantas similitudes no es como para mosquearse.

Lo bueno es que en nuestro caso el diagnóstico de la situación está totalmente realizado y también se tiene la solución. El problema no está en las empresas españolas, pues ha quedado perfectamente demostrado que tenemos algunas de las más competitivas del mundo en sus áreas de actividad. Ni en los profesionales, muchos de ellos perfectamente cualificados. Ni en los autónomos. El problema está perfectamente delimitado, otra cosa es que se le quiera poner el cascabel al gato, precisamente porque quien se lo tiene que poner forma parte del mismo problema y la solución acabaría también con él. Y mientras no se ponga la solución, cualquier cosa es posible.



Antonio Abril